

La segunda etapa*

Hace algunos meses se editó el número 1, de la revista *Historia y Sociedad*, en su segunda época. La publicación aspira a "impulsar y difundir el pensamiento marxista en la filosofía y las ciencias sociales" (p. 3).

En un medio como el nuestro, dominado por publicaciones burguesas y proimperialistas, la vuelta a la circulación de una revista como *Historia y Sociedad* es siempre bienvenida. Sin embargo, no puede dejar de lamentarse que la revista no tenga como objetivo, el tratamiento de los problemas económicos y políticos actuales más candentes. Cada día resulta más urgente que la izquierda mexicana analice la coyuntura nacional e internacional sistemática y seriamente.

Aparte de los artículos dedica-

dos a México, y otros sobre aspectos más generales, contiene dos importantes documentos acerca de Chile.

En un interesante y breve artículo, Enrique Semo analiza *Tres aspectos de la estructura económica del México actual*: la existencia de sectores precapitalistas, las relaciones de la economía mexicana con el sistema capitalista mundial y la presencia de elementos de capitalismo monopolista de Estado. Comienza su trabajo descalificando a los teóricos latinoamericanos de la dependencia. Sin aclarar a cuáles se refiere (no se sabe si a los burgueses o a los marxistas), sin sustanciar su crítica y sin plantear siquiera las razones que lo conducen a su recurrente empeño antidependentista, Semo sugiere que

"el estudio científico de la economía mexicana debe partir no del aislamiento arbitrario de uno u otro de sus aspectos, sino de la totalidad económica compleja" (p. 5), cuestión que nadie pone en duda y que, dicho sea de paso, ha estado siempre en el centro de las preocupaciones de los marxistas latinoamericanos y mexicanos "dependentistas".

Respecto al tipo de capitalismo prevaeciente en el México de nuestros días, no queda claro en su artículo si vivimos de lleno ya en el capitalismo monopolista de Estado, si el capitalismo monopolista privado subsiste extrañamente separado del Estado o si apenas estamos entrando en dicha etapa y nuestro país se encuentra en una incómoda transición con un pié en el capitalismo monopolista de Estado y el otro... en el vacío. Desde hace muchos años no sólo se ha llevado a cabo la fusión de los intereses del estado y de la oligarquía privada sino que, también, el estado ha sido uno de los principales instrumentos para la concentración y centralización del capital.

Partiendo del concepto marxista de modo de producción Sergio de la Peña hace un análisis de algunas cuestiones relativas a la transición al socialismo. Con relación al importante problema del salto por etapas, considera que debe verse en términos mundiales y no nacionales. Nacionalmente puede haber habido saltos, pero visto "el sistema capitalista como conjunto ha cumplido esas

etapas, sólo que este cumplimiento no sucedió necesariamente por país (y mucho menos por región), sino en la totalidad del modo de producción y en diversa intensidad en cada área por efecto del desarrollo desigual y combinado que caracteriza el capitalismo" (p. 40).

Roger Bartra presenta un artículo sobre la estructura agraria en México; en nuestra opinión, su trabajo es el más débil de la revista pues está plagado de consideraciones tan discutibles como la aberrante afirmación de que el capitalismo aparece en México en la década de los treinta hasta el acuñamiento de una nueva e innecesaria categoría de *subcapitalismo*. Según Bartra, en la agricultura mexicana coexisten el modo de producción simple y el modo de producción capitalista. "Las relaciones entre los dos sistemas —nos dice— son tan estrechas o interdependientes que las contradicciones de cada uno se expresa al interior del otro. Esta peculiar imbricación estructural es la que es bautizada como una situación de SUBCAPITALISMO" (p. 26). Nuestra duda es la siguiente: si nunca en la historia de la sociedad han existido modos de producción puros y si en el caso de la agricultura mexicana el capitalismo es el modo de producción dominante —cosa que él reconoce—, para qué llamarle subcapitalismo y no simple —llanamente— a secas capitalismo. ARTURO GUILLÉN R.

* *Historia y Sociedad*, segunda época, No. 1. México, Primavera de 1974.